SARROCA DE BELLERA

Castillo de Sarroca de Bellera

OS VESTIGIOS DEL ANTIGUO CASTILLO de Sarroca de Bellera se ubican en lo alto de un risco que preside el pueblo, el cual conserva algunos rasgos de su antigua condición de asentamiento fortificado, con las casas que cierran el recinto amurallado y, al menos, un portal de acceso, al norte, junto a la iglesia parroquial. Se accede a esta población por la carretera L-521, que se toma en el kilómetro 325 de la N-260. Una vez en la localidad, se continuar a pie, desde la plaza Vella, por un sendero escarpado hacia lo alto del montículo rocoso.

El nombre de Bellera aparece en documentos del siglo IX, relacionado con una demarcación territorial o pagus en la época de la repoblación de la zona, en la que en 840 fue fundado el monasterio benedictino de Sant Genís de Bellera. Parece que el castillo ya existía en 904, cuando Llob ibn Muhammad, señor musulmán de Lleida, se lo arrebató al conde Ramon II de Pallars-Ribagorza, en el curso de una incursión por tierras pallaresas. En 1079 es citado en un convenio entre el conde Artau I de Pallars Sobirà, y su primo Ramon V de Pallars Jussà. El castillo llegó a ser el centro de la importante baronía de Bellera, que comprendía el valle de Bellera, algunas localidades del centro de la Vall Fosca y llegaba al valle de Àssua hasta Rialp. El linaje de los Bellera, está relacionado con la corona catalano-aragonesa, al participar algunos de sus miembros en campañas junto a Jaime I en Valencia o, más adelante, por servir a Martín I. Parece que en 1719, durante la ocupación del vecino valle de Arán por las tropas francesas, se almacenaba en el castillo un gran cargamento de víveres y pólvora que fue saqueado, por los campesinos de la zona, lo que dejó el campo libre al envite de las tropas francesas, que desde esta posición emprendieron la conquista del citado valle.

Su destrucción está ligada a una leyenda que cuenta como se utilizaron sillares procedentes del castillo de Sarroca para construir el denominado, puente del Diablo, que se localiza sobre el pequeño barranco de Sant Genís, cerca del antiguo monasterio de Sant Genís de Bellera.



Vista de los retos desde el sur

Desde la plataforma del montículo que ocupaba el castillo, del que no quedan más que algunas hiladas de los antiguos muros, entre huertos, se intuye que ocupaba una posición estratégica.

TEXTO: MONTSE JORBA I VALERO - FOTO: DAVID ANTONIO RICO

Bibliografía

ABADAL I DE VINYALS, R. D', 1955, III (II), PP. 296-299, 309; BELLIERI, A., 1952, XXV, PP. 339-374; BURON I LLORENS, V., 1989, P. 196; CASTELLS CATALANS, ELS, 1979, II, PP. 1332-1336; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, PP. 29, 459-460.

Virgen con Niño de la iglesia de Sant Feliu de Sarroca de Bellera

A IGLESIA DE SANT FELIU, se localiza en el centro del pueblo de Sarroca de Bellera, junto a la plaza del Portal. No se dispone de noticias sobre el templo anteriores a 1300. El edificio ha sido objeto de severas reformas en el pasado, que han modificado notablemente su estructura. Destaca su torre campanario, de origen medieval, en la esquina norte.

En una de las capillas se venera una talla de madera policromada de la Virgen con el Niño. Esta imagen, realizada con madera de ciprés italiano y policromada al temple, se incluye en el modelo iconográfico de las vírgenes Trono de Sabiduría o *Sedes sapientae*, caracterizado por que se representa a la Virgen entronizada, vestida con casulla, manto, velo y, en general, con corona, y portando al Niño sentado en su regazo, en actitud hierática, y ambos en posición frontal. Según Tim Heilbrohner, la casulla representa a María como símbolo de la iglesia jerarquizada o institucionalizada, y también alude al concepto de María como sacerdote o ministerio sacerdotal, idea que se irá extendiendo a partir del siglo XII.

La Virgen viste una túnica con escote redondo, de tonalidades verdosas, ricamente policromada con motivos vegetales en bermellón, que desciende hasta los pies. Estos asoman tímidamente por debajo de aquella, como suele ser habitual en este tipo de imágenes, llevan calzado puntiagudo y descansan sobre un cojín. El manto que la cubre es de color azul verdoso con decoraciones de hojas sueltas de tonalidad dorada y rojiza, y se sujeta en el centro del cuello. Va ribeteado con un galón dorado a base de una línea recta y otra ondulada, que remata sus picos con tres puntos o *cintamani*. Se cubre la cabeza con una corona cónica de madera, a modo de birrete, de tono dorado, con decoración en rojo y negro, que imitaría las piezas de orfebrería. De esta asoma un velo corto que cubre los cabellos hasta la espalda, el cual es de color verdoso con unas decoraciones romboidales de perfil blanco y unas cruces en aspa, rojas. Este velo apareció a raíz de la restauración.

La mano derecha de María presenta los dedos pulgar, índice y medio en pinza, lo que invita a pensar que podría sostener algún objeto, que podría ser una flor o ramo. La izquierda a penas roza al Niño y se muestra extendida.

La imagen de Jesús, sentado en el centro del regazo de la madre, llama la atención por sus dimensiones más pequeñas de lo que suele ser habitual. Viste túnica roja, decorada con finas líneas verticales negras; se cubre con un manto togado, de tono azul verdoso, que se ata al cuello con unas cintas; insinúa unos pliegues, resaltados por las aguas de la pintura del manto. No sostiene ningún atributo y, en cambio, agarra la túnica con la mano derecha, en un gesto poco habitual en estas iconografías.

El trono que acoge al grupo, es de factura sencilla, sin los clásicos remates. Presenta decoración en la parte frontal, intercalando formas vegetales y losanges ajedrezados sobre fondo policromado en bermellón, mientras que los laterales y la parte posterior del sitial, han perdido la decoración.

La composición del grupo, como ya hemos apuntado, se caracteriza por su frontalidad, y porque tiende a la simetría. Los rasgos faciales de ambos están suavizados, destacando los ojos almendrados, las cejas finas, muy marcadas, y las bocas insinuadas, con labios finos, en tanto que la nariz es prominente. Las facciones de la madre están más trabajadas que las del Niño, un tanto toscas.

Gracias al estudio que se llevó a cabo durante su restauración en el Centre de Restauració de Bens Mobles de la Generalitat de Catalunya en 1991, se sabe que la talla está compuesta por la unión de varios elementos de madera de ciprés italiano. En los exámenes radiológicos se apreció que los brazos de la Virgen están encolados y presentan entelados de cáñamo como refuerzo, que el Niño está unido a la imagen de María con un solo clavo de hierro y que el trono y la Virgen están tallados en un solo bloque. Se procedió, además, a la limpieza y desinsectación de la pieza, pero se optó por no intervenir las dos capas de policromía subyacentes bajo la actual. Se descubrió que, en un momento indeterminado, las dos cabezas, había sido objeto de alteraciones en la parte posterior, seguramente para adaptar sendas coronas.

Por sus características iconográficas y su tipología, se propone una datación de la imagen hacia finales del siglo XIII.



Virgen con el niño

Santa María la Real funda Texto: Montse Jorba i Valero

Bibliografía

Catalunya Romànica, 1984-1998, XV, pp. 29, 460-461; Palau i Baduell, J. M., 2016, pp. 124, 202, 349; Sandalinas i Linares, C., 1997, pp. 92-93.

Iglesia de la Mare de Déu de Bellera

A BASTIDA DE BELLERA es un pueblo deshabitado en estado totalmente ruinoso. Se alzabas obre la colina conocida como lo Tossal, en la confluencia de las sierras de Segur y de Bastida, dominando el valle del profundo barranco de Sant Genís. Se llega saliendo desde Sarroca hacia el Noreste, en dirección a Erdo, pasado el cual, a escasos 500 m, se ha de tomar una pista de tierra. El camino desciende siguiendo la cresta de la colina, hasta llegar a la pequeña iglesia de la Mare de Déu a 3 km en lo alto de un pequeño cerro.

En la actualidad, este edificio, del que se carecen de noticias documentadas de época medieval, se encuentra en un estado de conservación lamentablemente, totalmente en ruinas en los sectores este y sur. Además, en los últimos años se han hundido su techumbre y la bóveda de su nave. Originalmente, era un modesto edificio de una sola nave cubierta con bóveda de cañón en la que dos arcos fajones delimitaban tres tramos, y de los que todavía pueden verse las pilastras en los que se apoyaban. Contaba con un ábside semicircular del que nada queda. El tejado, a doble vertiente, estaba compuesto por losas superpuestas. En el muro oeste, todavía en pie, se abre la puerta principal formada mediante un arco de medio punto.

El conjunto estuvo construido con sillarejo bastante rústico, de hiladas poco ordenadas y piedras apenas trabajadas, de variadas formas y tamaños. Se ha propuesto para este edificio una datación probable en el siglo XI.



Restos del interior

Santa Texto y foto: David Rico Tortosa Real fundación

Bibliografía

Catalunya Romànica, 1984-1998, XV, pp. 462-463.

Castillo de Castellgermá

¶L DESPOBLADO DE CASTELLGERMÀ se encuentra situado a escasos 2,5 km al Noroeste de Sarroca ◀ de Bellera, desde donde se llega por la carretera N-260 en dirección El Pont de Suert hasta llegar a un desvío que conduce a la localidad de Xerallo, desde la que, a poco más de 700 m por la carretera que conduce a Les Esglésies, se ha de tomar un camino a la izquierda justo enfrente del acceso a un camping cercano.

De la escasa documentación conservada sobre el Castellgermà y su castillo, la más antigua se remonta a 1082, cuando el conde Artau I de Pallars Sobirà realizó una donación de bienes y honores de Santa Eulàlia de Castellgermà a favor de Santa Maria de Gerri. Posteriormente, hacia 1106, vuelve a citarse en una donación a Santa Maria de La Seu d'Urgell. Más adelante, en 1286, el conde Arnau Roger I y Arnau de Castellgermà donaron al cenobio de Gerri una serie de molinos de harina y batanes pertenecientes al castillo.

Llama la atención el mal estado de conservación de los restos del castillo. Tan sólo se adivina, de manera más o menos clara, la existencia de una antigua torre, de forma casi circular, en el extremo oeste de la roca que sirve de base a la construcción, así como las trazas de los muros perimetrales del espacio fortificado anexo en el extremo este. Dicho recinto lateral tenía un dibujo trapezoidal en planta de unos.



Restos del

10 m de largo por 14 m de ancho en su lado mayor, con la torre alzándose en el costado más corto, el de poniente. Los muros de toda la construcción presentan características bastante homogéneas, tanto en el grosor (aproximadamente 1 m) como en la disposición de hiladas ordenadas de piedra pequeña muy poco trabajada, a modo de sillarejo, rematada con mortero compacto de tierra y grava. Cabría destacar que los restos de muro sólo son observables parcialmente en la torre y básicamente en la zona sur de la construcción lateral, que forma un ángulo en su extremo este, prácticamente de noventa grados, aunque queda bastante oculto por la maleza y los arbustos. El lado norte está muy deteriorado y apenas quedan restos de paramento, así como en la zona noreste de la torre, muy deteriorada.

Si bien es cierto que el castillo de Castellgermà responde a una tipología concreta de castillo roquero muy presente durante toda la Edad Media en tierras catalanas, podría tratarse de una obra iniciada con anterioridad al siglo XI, por tanto previa a gran parte de las fortificaciones de frontera de realización posterior existentes en el condado de Pallars. Entroncaría, por consiguiente, con números castillos cercanos como el de Gilareny, así como con muchas de las abundantes fortificaciones de las comarcas del Penedés y Anoia.

TEXTO Y FOTO: DAVID RICO TORTOSA

Bibliografía

Castells Catalans, Els, 1979, VI, 2, pp. 1394 y 1419; Catalunya Romànica, 1984-1998, XV, pp. 461-462; Puig I Ferreté, I. M., 1991, II, pp. 184-185; Rocafort I Sansó, C., s. d., p. 853.

Iglesia de Sant Corneli de Buira

Benés, en la Alta Ribagorça, y que se encuentra situada entre el collado de La Mola y el barranco dels Mians. Se llega al mismo tomando un desvío que conduce a Xerallo y Les Esglésies desde la carretera N-260 de Senterada a El Pont de Suert. Una estrecha pista rural asfaltada y ascendente de 1,5 km, que arranca a la derecha lleva hasta Buira. La iglesia dedicada a san Cornelio se encuentra

ubicada en lo alto de una gran roca en la zona más alta de Buira, desde donde se divisan, casi en todas direcciones, las tierras colindantes a lo largo de varios kilómetros de distancia, así como una parte de las casas que forman el pequeño pueblo.

El pueblo aparece citado a finales del siglo XII, cuando Arnau de Erill realizó una donación al monasterio de Lavaix de todos sus derechos sobre la villa de Buira. Pocos años después, Pere de Perabruna legó a su esposa Guillerma de Sant Esteve todas sus pertenencias en Perves, Buira y otros lugares. Por el contrario, no se conocen referencias históricas de época medieval sobre la iglesia.

Esta pequeña iglesia parroquial responde a un esquema constructivo escalonado compuesto por una sola nave cubierta con bóveda de cañón, una cabecera formada por un ábside semicircular, cubierto por una bóveda de cuarto de esfera, al que antecede un cuerpo presbiterial que facilita la transición entre la



Vista general

diferente anchura de ambos espacios. El hemiciclo absidal permanece oculto por un tabique, aunque es accesible por una puerta. La nave está dividida en dos tramos por un arco fajón rebajado, cuyos arranques se inician directamente desde los muros laterales, por encima de una de las dos impostas que recorren el paramento. En reformas posteriores del templo, además de cerrarse el ábside, se colocó un coro a los pies del templo, se añadieron dos capillas laterales rectangulares que sobresalen en planta, y se añadió un cuerpo a la nave por su lado occidental, en el que se encuentra la puerta del acceso al templo, ésta, también de de época posterior.

En el exterior, el paramento absidal es totalmente liso y cuenta con una ventana cuadrada, algo descentrada. En el muro sur, se conservan los restos de la puerta original cegada, formada por un arco de medio punto, así como una alargada ventana, ya gótica, con arco apuntado monolítico, que se encuentra semicegada. En cuanto a la ventana del extremo sureste del muro sur. Mientras que en los muros se empleó la mampostería, en el arco de la portada sur se utilizaron sillares bien labrados de piedra toba. Se ha datado este edificio a finales del siglo XIII.

TEXTO Y FOTO: DAVID RICO TORTOSA

Bibliografía

BERTRAN I ROIGÉ, P., 1986-87, VIII, PP. 385 Y 400; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, PP. 463-464; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1994, PP. 408-409.

Iglesia de Santa Maria de Avellanos

L PUEBLO DE AVELLANOS, que perteneció al antiguo término de Benés en la Alta Ribagorça, se encuentra situado entre el collado de Les Solanes y el río de Avellanos, afluente del Manyanet. En la carretera N-260, de Senterada a El Pont de Suert, arranca un desvío hacia Xerallo y Les Esglésies.

Tras tomar, antes de llegar a La Mola d'Amunt, una estrecha pista rural a la derecha, se llega, recorridos unos 5 km en pronunciada ascensión a Avellanos.

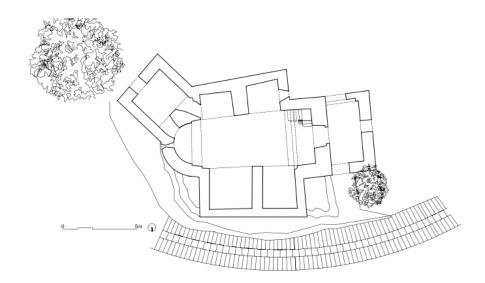
A finales del siglo XIV, en el libro de registro enfitéutico de Susterris, se cita la población como *Aveyllanoves* o *Abellana*. Por el contrario, no se conserva documento alguno de época medieval en el que se la iglesia de Santa Maria.

La estructura original del edificio, compuesto por una nave cubierta con bóveda de cañón y una cabecera formada por un ábside semicircular, se ha visto profundamente alterada con las diferentes reformas realizadas durante siglos. Así, se añadieron dos pares de capillas laterales a cada lado de la nave, una torre campanario de planta cuadrada adosada en la esquina sureste, en diagonal al eje transversal de la nave, y un soportal en el lado oeste, el cual cuenta con dos puertas. El ábside es liso y en él se abre una ventana de doble derrame y arco de medio punto labrado en dos piezas. En el muro de una de las capillas del lado sur se reutilizó una de las ventanas del edificio original. La misma, que ésta cegada, presenta un arco de medio punto monolítico. La puerta de acceso, situada en el muro oeste bajo el soportal, está rematada por arco de medio punto. Dichos elementos de la puerta y las ventanas están realizados en piedra toba amarillenta, bien pulida, material que contrasta con el resto del aparejo en los paramentos, el cual está compuesto por sillarejo irregular, de piezas planas y alargadas dispuestas en hiladas no muy regulares. En el interior, muy modificado, el ábside está precedido de un arco presbiterial.

Aunque la datación de un edificio tan modificado, se ha situado su construcción bien avanzado el siglo XII.



Vista general



Planta



Alzado norte

TEXTO Y FOTO: DAVID RICO TORTOSA - PLANOS: MANEL CASTELLNOU PERUCHO

Bibliografía

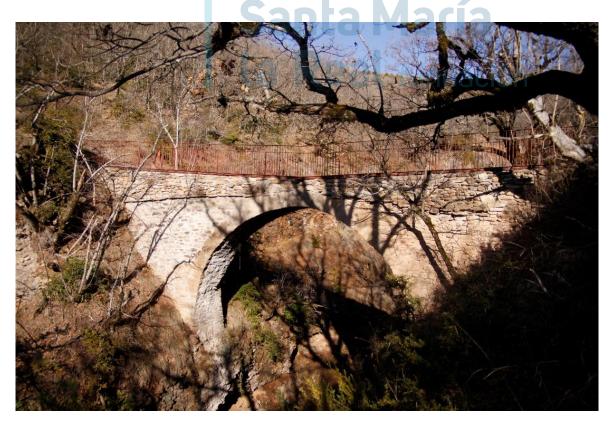
Catalunya Romànica, 1984-1998, XV, p. 464.

Puente del Diable

STA ANTIGUA CONSTRUCCIÓN todavía se conserva, muy modificada, sobre el barranco de Sant Genís, horadado por las aguas del torrente del Diable que discurren a casi 50 m de profundidad respecto al nivel del puente. En su día fue el único paso natural para cruzar dicho barranco y comunicar pueblos como Estavill, La Pobleta de Bellvehí o Senterada al sureste, con La Bastida, Larén o Sarroca de Bellera, más al Noroeste.

El puente todavía mantiene su estructura original básica a partir de un solo ojo creado mediante un arco de medio punto sobrealzado de unos 7 m de luz. Mide unos 15'6 m de largo por 2 m de ancho, y desde su base a la parte superior alcanza los 5 m. Los restos de época románica se pueden observar en la fábrica del arco, especialmente en las dovelas utilizadas, de talla precisa y tamaño notable. El resto del intradós del arco y de las caras laterales presentan diferentes materiales dispuestos de manera dispar. Por ejemplo, en la cara sur del puente, en el sector este, se mantiene un sillarejo de piedra de menor tamaño al de las dovelas del arco, ordenado en hiladas bien dispuestas, donde parece mantenerse gran parte de las piezas originales desde la base hasta una especie de cornisa. En cambio, en el sector oeste de la cara sur, así como en toda la cara norte, abunda un sillarejo mucho más irregular, con relleno de piedra pequeña entre las juntas, de factura muy reciente, pues probablemente forma parte de las frecuentes obras de mantenimiento y consolidación de la construcción. A partir de la cornisa (marcada con delgadas lajas pétreas), hasta la superficie superior, puede observarse un sector a modo de refuerzo que consolida la obra, claramente contemporáneo, realizado con mampostería.

Algunos autores señalan, aunque con cautela, que quizás su construcción pueda remontarse a finales del siglo XI, y atribuyen su autoría a los cercanos monjes del monasterio de Sant Genís, en aquel momento dependiente del cenobio de Lavaix.



Vista general

Catalunya Romànica, 1984-1998, XV, p. 462; González Pérez, J.-R. y Rodríguez i Duque, J. I., 1992, pp. 71-81.

La *Iglesia de Sant Feliu de Sarroca de Berrera* está en proceso de redacción

La información sobre este testimonio estará disponible en breve

Disculpen las molestias

